

Un monumento restaurado.

---

# La iglesia de San Juan de Rabanera

EN SORIA

POR

José Ramón Mélida

*De las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando,*

*Director del Museo de Reproducciones Artísticas.*

---

Publicado en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones",



MADRID

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, número 8

1910

G-F 1241



DGCL  
A

*H. Escame Sr.  
D. Miguel Blay  
recuerdo afectivo de*

Un monumento restaurado. J. A. Mélida

# La iglesia de San Juan de Rabanera

EN SORIA

POR

José Ramón Mélida

*De las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando,  
Director del Museo de Reproducciones Artísticas.*

Publicado en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones",



MADRID

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, número 8.

1910



R. 36162 CATA 34231  
C.B. 3038481



Un monumento restaurado.

## La iglesia de San Juan de Rabanera en Soria.

Soria, como Avila y otras ciudades castellanas, conserva el sello arqueológico de los días de su pujanza en la Edad Media. Data el engrandecimiento de la ciudad ribereña del Duero de su repoblación por Alfonso VII, que con su fuero y privilegios le imprimió el carácter caballeresco, con el cual llega hasta los tiempos modernos. Ese engrandecimiento se refleja, como el de Avila, en los monumentos, y en los sorianos como en los avileses la característica que lo determina es románica. El estilo románico arraigó de tal manera en esas y otras poblaciones castellanas, que manteniéndose tenaz contra la corriente del ojival, presta á los comienzos de este nuevo estilo y á la consiguiente transición un marcado carácter románico.

Románicas son en Soria la vieja fábrica de la iglesia de Santo Tomé, hoy llamada de Santo Domingo, y la ruinoso de San Nicolás; románica la de San Juan de Rabanera, en cuyas bóvedas, como en las de San Nicolás, ya aparece la sólida crucería del nuevo estilo; románica es la filiación del originalísimo claustro y peregrina iglesia del monasterio de San Juan de Duero; románico también el claustro de la colegiata de San Pedro. En suma: pudo tanto y duró tanto en Soria el imperio del estilo románico, que no encontraréis allí fábrica alguna puramente ojival que competir pueda en importancia y riqueza con las señaladas. Solamente en época muy tardía del Renacimiento se levanta un monumento digno de aquéllos, aunque de índole muy diversa, pues corresponde á la arquitectura civil, el palacio de Gómarra. Lo dicho viene á cuento para demostrar que Soria encierra una página interesante del estilo románico.

De ella puede servir de ejemplo la citada iglesia de San Juan de Rabanera, de la que nos ha movido á escribir estas líneas una feliz circunstancia que ha venido á avalorarla singularmente, y es que,

merced al noble esfuerzo de un soriano ilustre, esa fábrica ha sido restaurada de un modo tan inteligente, que su interés artístico arqueológico se ve acrecentado sobremanera, siendo hoy uno de los monumentos sorianos más merecedores de atención y estudio.

El ilustre restaurador de esa iglesia es D. Teodoro Ramirez, individuo de la Comisión de Monumentos de Soria y de la de excavaciones de Numancia, Académico correspondiente de la de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando, y autor de un libro titulado *Arquitectura Románica en Soria* (Soria, 1894), prueba notable de su amor á la tierra natal y de su competencia.

Para apreciar su obra de restauración es menester primero hacerse cargo de cómo llegó hasta nuestros días la iglesia de San Juan de Rabanera, desfigurada por los últimos siglos innovadores, XVI, XVII y XVIII. El caso pide detenida noticia y descripción detallada.

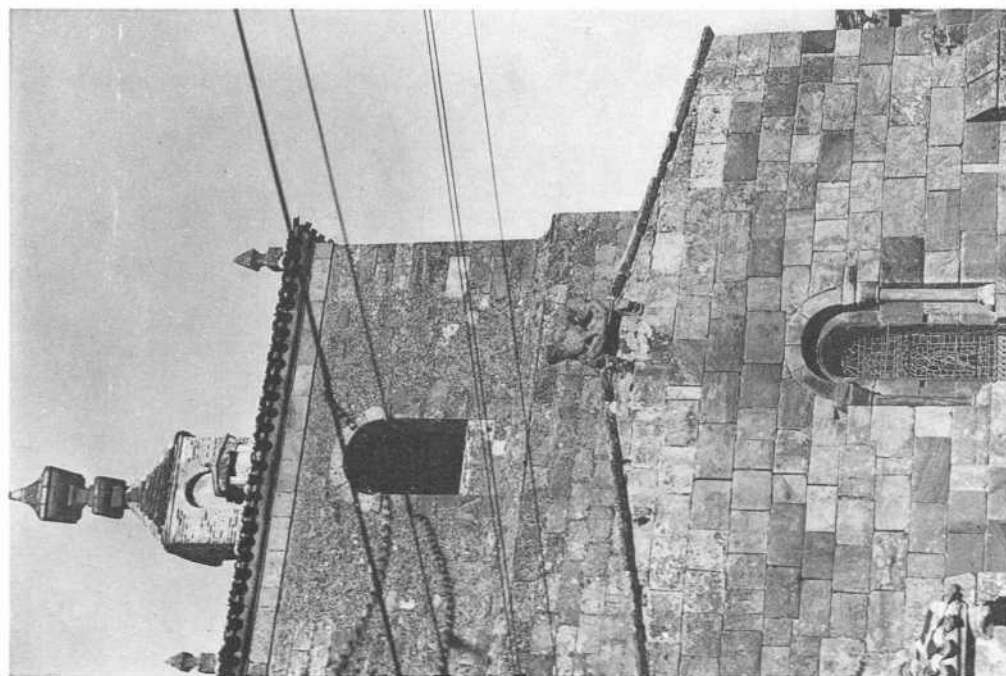
## I

Hariamos ante todo historia del monumento si ella fuese conocida; pero el silencio de los historiadores eclesiásticos y locales en ese punto y la falta de documentos en el propio archivo parroquial no permiten consignar dato alguno.

El Sr. Rabal, en su libro titulado *Soria* (1) dice que la iglesia de San Juan, situada «cerca de la puerta de Rabanera, en la manzana Norte...», no figura en el censo de las parroquias de Alfonso *el Sabio*, de donde deduce que la fábrica data del siglo XIII al XIV, prestando más fe á un documento en el que acaso se mencione tal iglesia bajo otra advocación, que á la fisonomía artística del monumento, que es dato fehaciente; bien que aun sin esto la incluye entre las treinta y siete parroquias primitivas de Soria y supone que esa primitiva no es la actual.

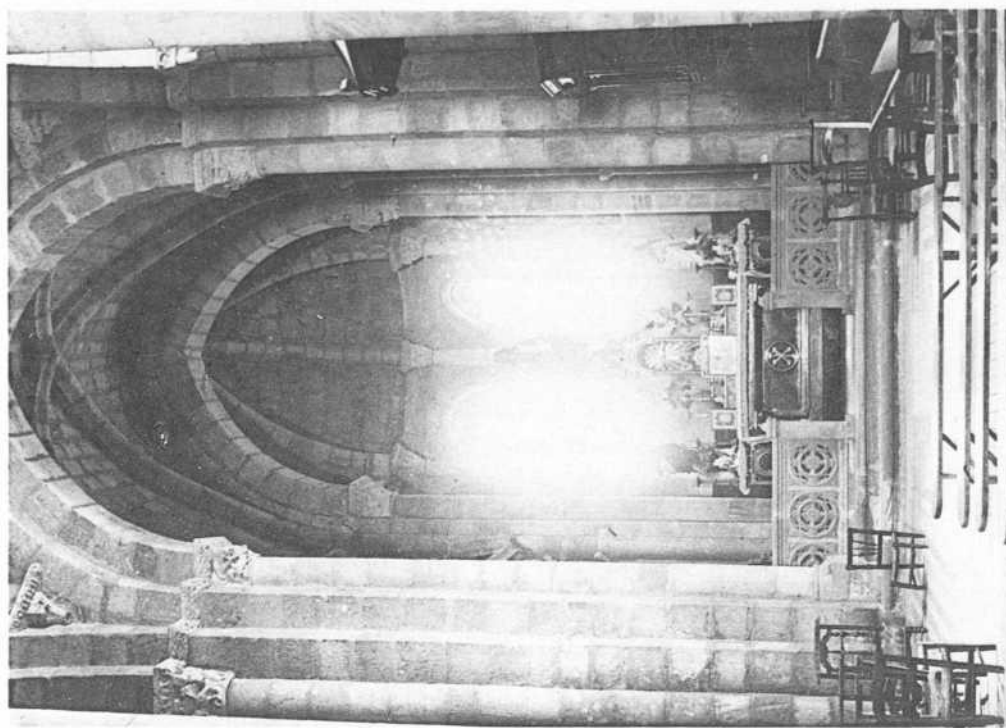
El nombre *Rabanera* debe ser geográfico, y de los tres pueblos castellanos que vemos llevan ese nombre, apellidados uno de Cameros, en la provincia de Logroño, otro del Campo, en la de Soria al Sur, y otro del Pinar, en la de Burgos, ambos de la diócesis de Osma, no podemos precisar de cuál de ellas tomó nombre el *Arciprestazgo de Ra-*

(1) De la colección España: *Sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, página 264.



*Fotografía de A. Rioja*

Brazo Sur del Crucero



*Fotografía de T. Ramírez*

*Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid*

Interior Restaurado

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA





*banera*, de que habla Loperráez en su *Descripción histórica del Obispado de Osma* (1), y de donde verosímilmente se originara la fundación de la iglesia que nos ocupa. Dicho Arciprestazgo confinaba al Norte con el de Burgos, al Sur con el de Sigüenza, al Oriente con los de Campo y Gómara y al Poniente con los de Cabrejos, Calatañazor y Andaluz. Quizá algún investigador de la Historia eclesiástica halle en el archivo catedral de Osma los datos necesarios para precisarlo.

Hasta los días presentes no ha merecido la iglesia de San Juan de Rabanera ser registrada y señalada como elemento importante en la historia de nuestra arquitectura. Hízolo primero describiéndola acertadamente el mismo Sr. Ramírez (2), y lo ha puntualizado incluyéndola en el grupo de monumentos románico-castellano el arquitecto D. Vicente Lampérez en su reciente magistral *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media* (3).

Uno y otro estudio de la iglesia de San Juan de Rabanera son anteriores á su restauración, y como ésta, por los descubrimientos á que ha dado lugar de partes importantes de la fábrica y trozos decorativos de singular valor, que estaban ocultos, desfigurados ó despedazados, ha venido á devolver su fisonomía primitiva al monumento, de aquí que éste, acrecentado su interés, pida un nuevo estudio que lo declare y que, á lo menos, en esbozo deseamos hacer aquí.

Para puntualizar lo nuevo, menester es tener en cuenta las descripciones de lo anteriormente modificado hechas por los Sres. Ramírez y Lampérez, mas los grabados con que acompaña la suya el segundo, que amablemente nos ha autorizado para reproducirlos, y por los cuales podrán apreciarse la vista que ofrecía el interior y el trazado que presentaba la planta. Todo ello servirá á maravilla para conocer cómo con las mudanzas del tiempo vino á quedar tal fábrica al cabo de las modificaciones, mutilaciones y adiciones en ella introducidas desde el siglo XVI y singularmente en el innovador siglo XVIII, y así poder apreciar mejor el avance que supone, para conocer la pristina fisonomía del monumento, su restauración.

Aun desfigurado como estaba estimóle el Sr. Lampérez como «uno de los más interesantes ejemplares de la ciudad», singularmente por

(1) Tomo II, pág. 170.

(2) *Arquitectura románica en Soria*, págs. 28 á 31.

(3) Tomo II (Madrid, 1908), págs. 508 y 509.

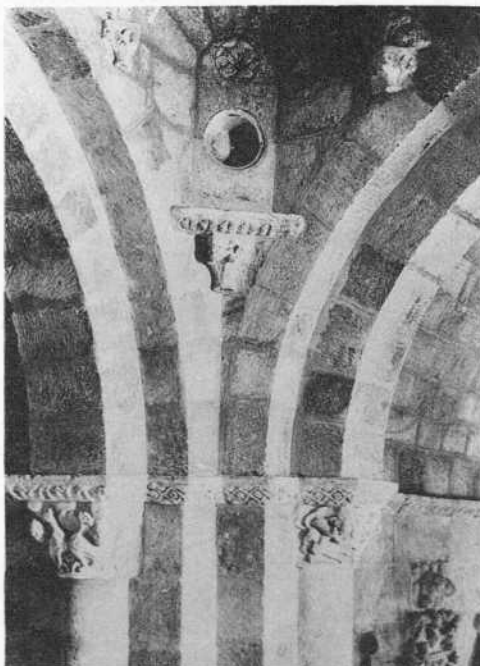
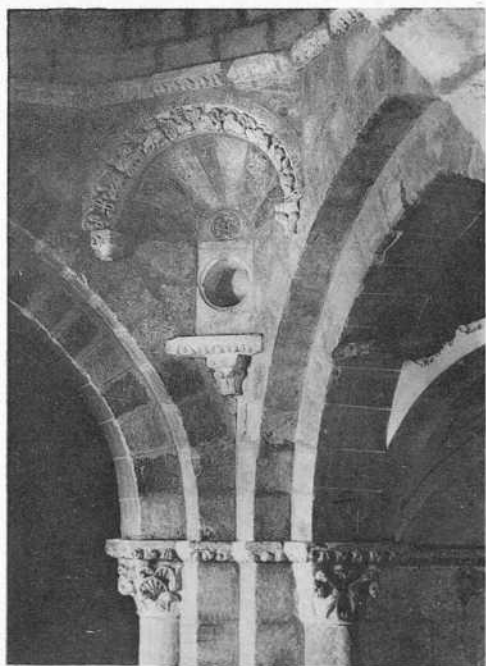
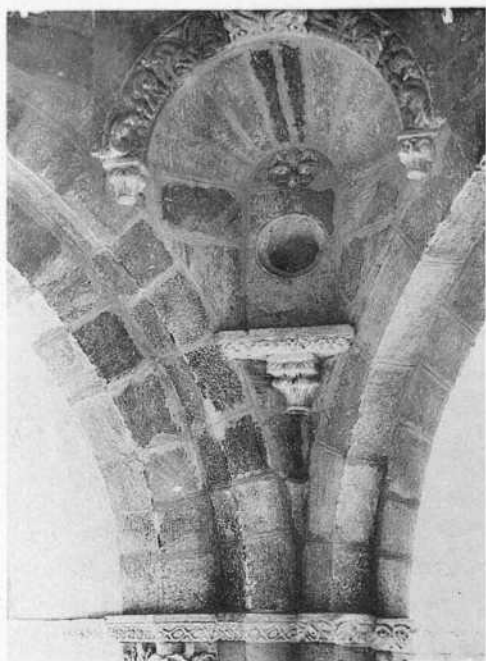


la cúpula semiesférica, al modo bizantino, «cortada por los planos verticales de cabeza de las cuatro trompas», de lo cual hizo particular mención, acompañada de un dibujo suyo (1).

«De planta en forma de cruz latina, escribió el Sr. Ramírez, alza sus muros de sillares, con aparejo medio, á que fueron tan aficionados los artifices románicos. Desembarazadamente se extienden al exterior los brazos del crucero; el del Sur con toda la sencillez con que lo ejecutó el artista del siglo XII, flanqueado por prismáticos contrafuertes, rompiendo la monotonía de su desnuda faz las impostas, en que se apean las gruesas cuñas que cierran en semicírculo el hueco de una ventana, encuadrado por columnitas», y terminando en tímpano, al que sirve de remate un león. Destaca «el hermosísimo ábside semicircular, escribe el Sr. Lampérez, con contrafuertes en forma de pilastras estriadas, de pronunciado sabor clásico, y dos ventanas de arco apuntado, á más de dos huecos ajimezados, cuajados de rosetones y molduras». Y uno de estos huecos, el del Sur, había sido bárbaramente perforado para abrir una ventana cuadrada. El Sr. Lampérez completa su descripción de la parte exterior románica, que es la interesante, del modo siguiente: «Corona el conjunto una linterna cuadrada; sufalta de estilo denota una substitución: muy verosíblemente allí lució hasta el siglo XVII una cúpula, acaso con cubierta pétreo escamada». No olvidó por su parte el Sr. Ramírez un detalle interesante románico: una portada que «en el muro Sur se encuentra, tapiada y arrinconada por posterior capilla», con sus archivoltas, una abocelada, otra adornada con arquerías entrecruzadas, ambas archivoltas sustentadas por capiteles de hojas y el tímpano decorado con florones, como es corriente en el románico soriano. «La situación de esta puerta, añade el Sr. Ramírez, en el muro Sur, y no en el de Poniente, á los pies de la nave y en su eje, indica que la iglesia es más moderna que la calle, y que se le dió aquel ingreso para servicio y comodidad de la de los Caballeros, aunque las casas que en ella se encuentran hoy sean todas posteriores».

En cuanto al interior, el Sr. Lampérez creyó darse cuenta cabal de la planta primitiva, por el plano que le remitió el señor Ibáñez, y creyéndola de un solo ábside halló á esta iglesia analogía con las románicas catalanas y estimola excepcional en el grupo castellano.

(1) *Historia*, pág. 372 y fig. 234.



*Fotografías de A. Rioja*

*Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid*

Trompas de la Cúpula

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA



Por lo demás, la descripción que hace se ajusta bien á la estructura de la fábrica. «La cabecera, dice, se compone de un tramo cuadrado, cubierto con bóveda de crucería, y un ábside semicircular, con columnas (una en el eje) que sostienen una bóveda nervada, con plementos gallonados», y en una nota hace la salvedad de que no se atreve á asegurar este extremo y que tal forma no fuese debida á un excesivo encalamiento. ¡Tal estaba la iglesia de desfigurada! «De los brazos del crucero, añade, uno sólo está completo (el del Sur), con cañón apuntado. El mayor de la cruz fué totalmente remodelado con feísimas bóvedas de arista y otros elementos del *greco-romano* más infeliz».

«El crucero constituye, con el ábside, el mayor título al interés que encierra la iglesia. Por trompas cónicas, cuyos trompilones son capiteles, y cuyos arcos de cabeza están ricamente decorados, se obtiene la planta octogonal, circuída con una imposta: suben ocho planos verticales, apenas amagados, pues pronto se penetran en la cúpula semiesférica, sin nervios. El ejemplar es único por estos caracteres»...

En suma; tal como estaba desfigurada la iglesia, presumían al verla ojos peritos lo que había sido y el interés que ofrecer podía.

## II

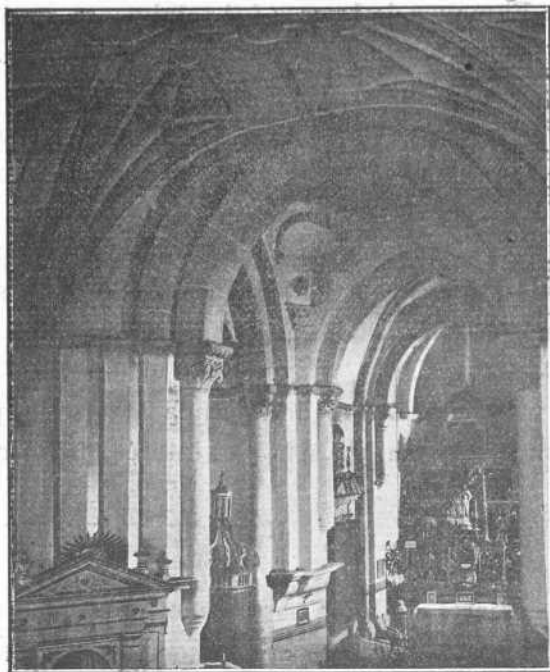
Hallábase cubierto el ábside por un enorme retablo de talla dorada y pinturas de gusto plateresco, de mediano interés. Viéndolo el autor de estas líneas con sus amigos D. Teodoro Ramírez y el arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez, indicó éste la conveniencia de quitarlo, pues que estaba cubriendo un trozo arquitectónico que de cierto no se hizo para cubrirlo y donde estaban los ventanales, que cegados aparecían al exterior. Para dar luz al altar y retablo debía haberse abierto la dicha ventana cuadrada que había acabado de desfigurar el ábside.

Reconocimos por entre los huecos que dejaba el retablo la arquitectura por él cubierta, y hallamos labradas impostas y otros indicios de que merecía la pena lo cubierto de ser vuelto á sacar á luz.

Encalado todo lo demás hasta la cúpula inclusive; cortadas las columnas de los pilares y apeadas por grandes y feos mensulones,

bien apreciables en la vista del interior, causaba lástima tal conjunto y tentaba el deseo de poner manos en la restauración de tal monumento. No bastaron para ello los buenos deseos de la autoridad eclesiástica, por todos nosotros advertida é informada; y pasó tiempo.

El Sr. Ramírez, que siente como pocos el amor á los monumentos de su tierra natal y en especial á San Juan de Rabanera, por haber sido su feligrés, se propuso hace dos años acometer por su cuenta di-



(Fotografía del Sr. Olavarría.)

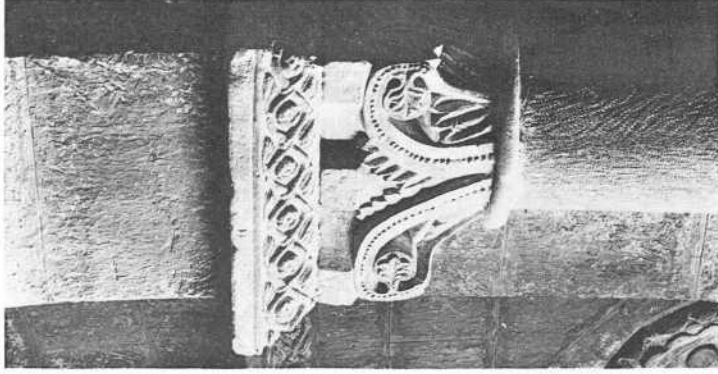
Interior de la iglesia antes de su restauración.

(De la *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, por V. Lampérez.)

cha restauración, y convenientemente autorizado, empezó por hacer limpiar el ala derecha ó Sur del crucero, la cual se conserva más entera que la del lado opuesto, donde en el siglo XVII fué abierta una capilla, y vió, y vimos con asombro los amantes de estas cosas que en Soria estábamos, que cubierto por un retablo y por gruesa capa de yeso había estado oculto y salía á luz un ábside lateral pequeño, cuyo hueco, esbelto y perfilado en elegante arco apuntado, estaba ricamente decorado con una faja de ornamentación exquisita esculpida en la piedra.



*Fotografías de A. Rioja*



Capiteles del Crucero



*Fotografía de Hauser y Menet. — Madrid*

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA





En el mismo muro, en su parte alta y junto á una imposta ornamental, se descubrió un resto de pintura mural de mucho carácter, con tres cabezas de mujer, bien delineadas, cuyo estilo corresponde al pictórico del siglo XIV. Una vez limpia este ala del crucero, trasladó á su liso muro de fondo, cuidando de no tapar la ventana que hay en lo alto, el enorme retablo ya dicho del siglo XVI, que ocupaba y tapaba el ábside principal de la iglesia, apareciendo éste entonces con su fisonomía propia, que cambió por cierto la del recinto.

Dos rasgados ventanales, de antiguo cegados, difundieron nueva luz, y robustas arcadas con sus columnillas de bien labrados capiteles, apoyados en una imposta decorada al modo bizantino, mostraron el interesante conjunto de la traza primitiva. Es un ábside al modo románico, pero construido en los días de la transición de este estilo al ojival, en el siglo XIII. Corresponde, por tanto, á los tiempos en que el retablo era todavía pequeño, en forma de tríptico, que se elevaba sobre la mesa del altar, y por lo tanto, los ábsides por donde recibían luz directa las iglesias no se cubrían, como desde el siglo XV, con esos retablos colosales de traza arquitectónica y de varios cuerpos. Con quitar el retablo del siglo XVI había dado el Sr. Ramírez el primer paso para volver la iglesia á su genuino carácter. La bóveda del dicho ábside estaba rellena de yeso. Quitado éste, se vió cómo en efecto su estructura, con profundos gallones entre sus gruesas y robustas nervaduras, era cual presumió el Sr. Lampérez. Continuando las arcadas á que corresponden las dos ventanas, quedaban como al exterior dos huecos ciegos, uno á la izquierda cubierto de yeso, otro á la derecha, en el que, según queda dicho, la piedra había sido bárbaramente perforada en tiempos modernos para abrir la ventana cuadrada, que al exterior cortaba el originalísimo adorno de este lado del ábside.

Limpiado el hueco de la izquierda apareció en él una imagen en relieve policromada, arcaica é importante, del apóstol San Pedro, con aureola radiada.

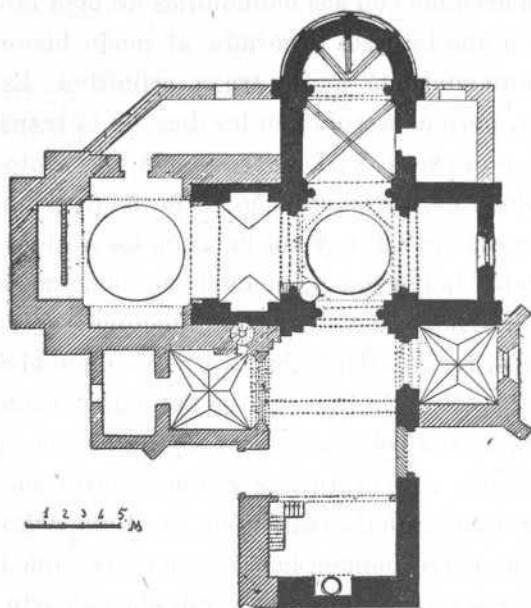
Al otro lado, una vez tapada la ventana y hábilmente restaurada la ornamentación exterior, pudo ser colocada en el hueco otra imagen análoga, que utilizada como material para un relleno, fué hallada en otro sitio de la misma fábrica.

Todavía, en el trozo de ella que une el ábside con el crucero, fué

descubierta al lado derecho una arquería, continuación de la anterior, con huecos, que debieran estar asimismo ocupados por figuras de relieve. ¡Lástima que la arquería igual del lado opuesto fuese destruída en el siglo XVI para levantar un monumento sepulcral!

En el curso de la restauración, fué descubierta en el ala izquierda del crucero otra capilla absidal, menos importante, de menos altura su arco apuntado que la del lado opuesto, y la bóveda apuntada del brazo Norte del crucero, oculta por una falsa bóveda de medio cañón.

Prolongadas hasta el suelo las columnas de los pilares que habían



(Plano de D. R. Ibáñez.

Planta de la iglesia antes de su restauración.

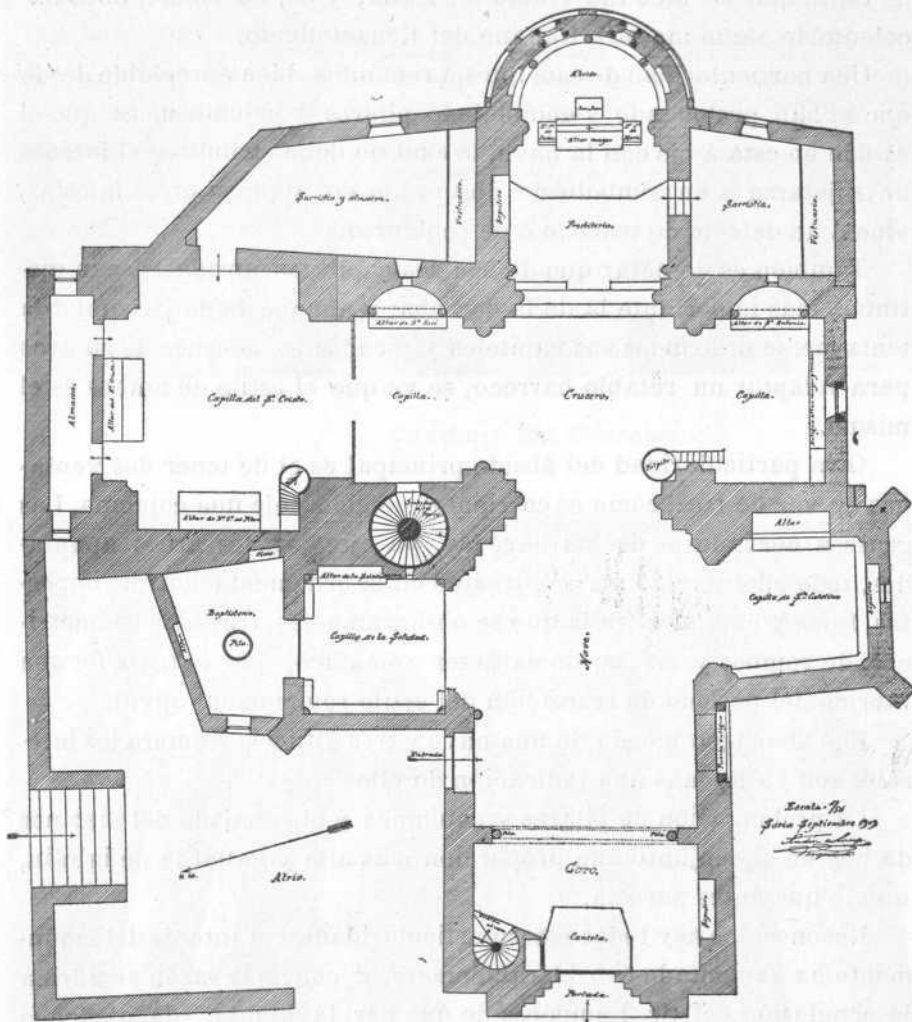
(De la *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, por V. Lampérez.)

sidó cortadas y restablecidas sus basas, fueron limpiados los capiteles, en los que el gusto arábigo alterna con el cristiano. Los arquillos de las trompas de labor historiada interesantísima, la imposta ornamentada del octógono de que arranca la cúpula y ésta que apareció lisa contra lo que esperábamos, todo fué cuidadosamente desenjabelgado y limpiado.

### III

Devuelta de este modo por el Sr. Ramírez su fisonomía primitiva á la iglesia románica, apréciase hoy que lo que de ésta se conserva

es: ábside, crucero, menos el muro de fondo del brazo Norte donde se abre la capilla grande, y el muro Sur de la nave, donde está la portada lateral, que corresponde á la del Norte. Esta es harto sencilla



(Plano de D. A. de Lorenzo.)

Planta de la iglesia después de su restauración.

y apuntada, del siglo XV, época á que pertenecen también las dos capillas con bóvedas de crucería, inmediatas á estas puertas. Otra

capilla hay, la mayor de todas, que se abre al fondo del brazo Norte del crucero, cuyo muro fué deshecho para darle entrada. Dicha capilla, de clásico estilo, con cúpula, debió ser levantada en el siglo decimoséptimo, y en ella se conserva y venera un magnífico crucifijo de talla, que se dice fué traído de Italia, y es, en efecto, obra excelente de algún maestro italiano del Renacimiento.

Una particularidad de esta iglesia románica, bien apreciable desde que se han prolongado y completado pilares y columnas, es que el ábside no está á eje con la nave, lo cual no debe atribuirse al intento de sujetarse á un simbolismo observado en algunas otras iglesias, sino á un defecto de trazado ó de replanteo.

También es de notar que dichas dos capillitas absidales sean distintas, más importante la de la derecha; y aunque la de la izquierda tenía medio destruidos sus capiteles y picados los adornos de su arco para adaptar un retablo barroco, se ve que el estilo de ambas es el mismo.

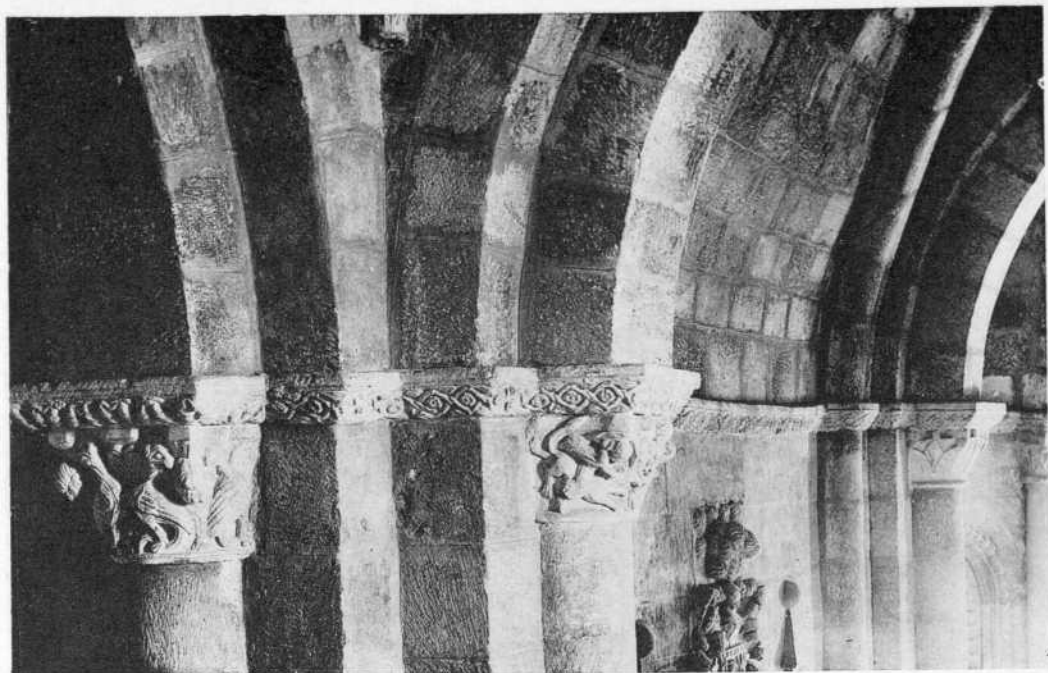
Otra particularidad del ábside principal es el de tener dos ventanas en vez de tres, como es corriente, siendo su eje una columna. Las gruesas nervaduras de las bóvedas, ya ojivales, los arcos apuntados, todo ello revela, por contraste con la ornamentación de impostas, fajas y capiteles, en la que se observan hojas, trazados geométricos, de rombos y ziszás, de carácter románico, que se trata de una fábrica del período de transición del estilo románico al ojival.

Fué de origen iglesia de una nave y tres ábsides; siquiera los laterales son ya no más una indicación de ellos.

La prolongación de pilares y columnas y el rebajado del piso nos da hoy en el conjunto una proporción más alta y gallarda de iglesia, que lo que antes parecía.

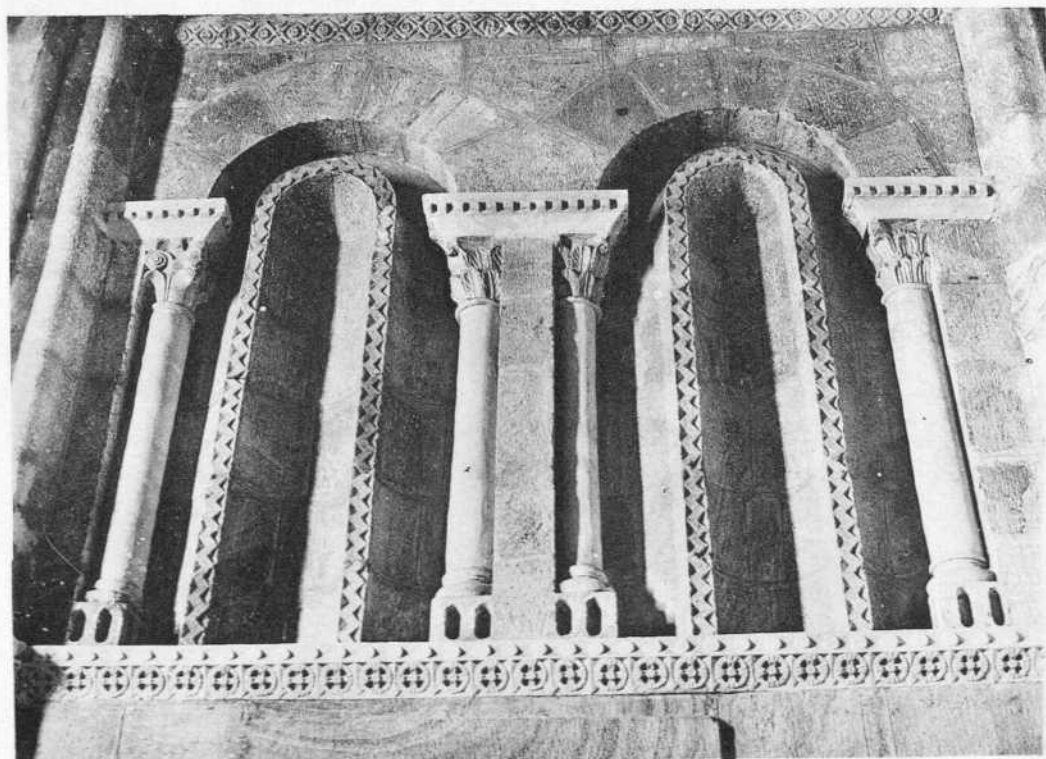
Reconocidas hoy todas estas particularidades, el interés del monumento ha aumentado considerablemente, y con más razón se afirma la conclusión del Sr. Lampérez de que por la planta, «de abolengo oriental, por la cúpula y por el gallonado del ábside, San Juan de Rabanera es uno de los jalones de esa estela de bizantinismo que señala la cuenca del Ebro», y se extendió por Castilla.

Los detalles nunca como ahora han podido ser estudiados. También en ellos se observa diversidad de gustos y de manos que da á entender la intervención de artistas de distintas procedencias, cada



*Fotografía de A. Rioja*

Capiteles del Crucero



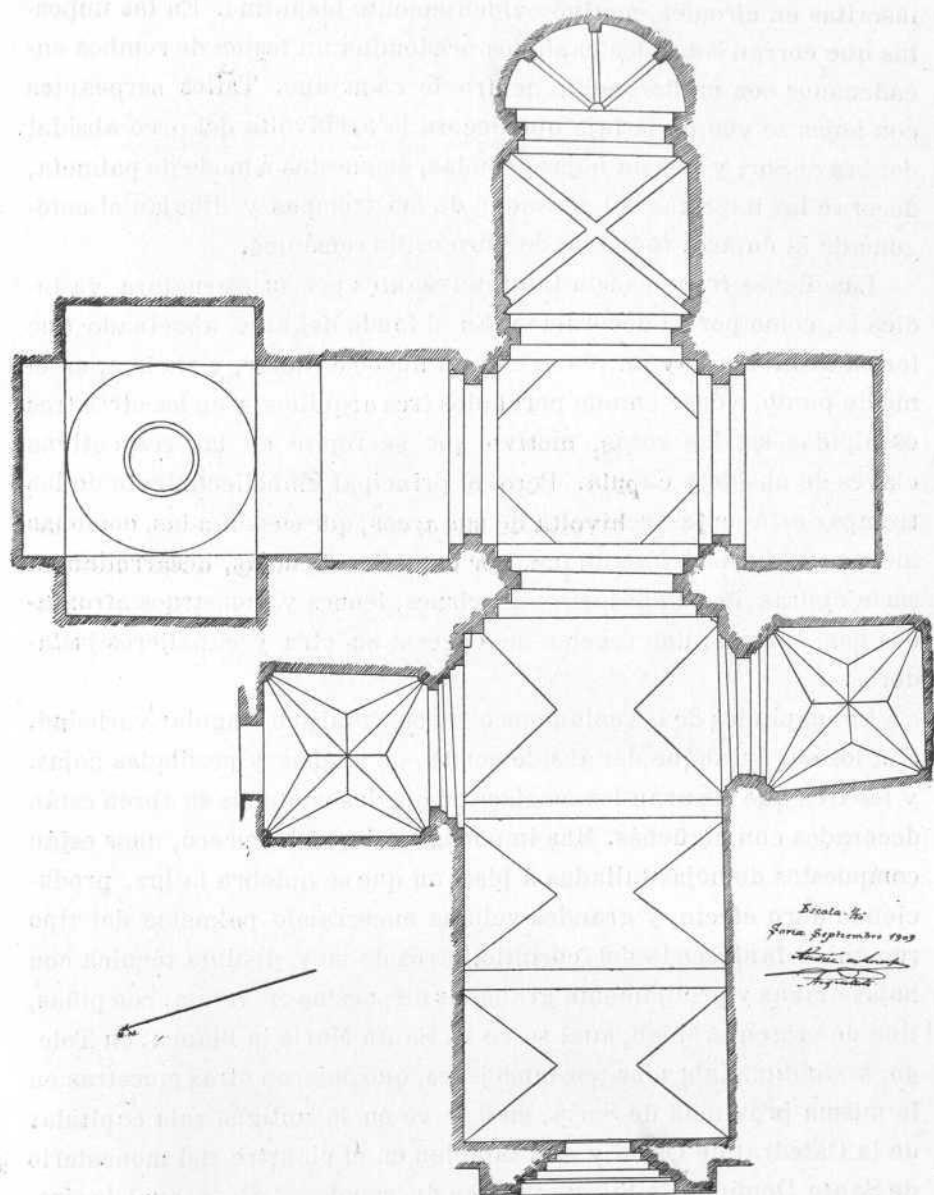
*Fotografía de T. Ramirez*

*Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid*

Arqueria correspondiente al tramo anterior al Abside  
IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA



uno de los cuales trabajaba con arreglo á la tradición y estilo en que se había formado.



(Plano de D. A. de Lorenzo.)

Trazado de bóvedas de la iglesia.

La imposta que corre por bajo de las columnas del ábside y la que se ve por bajo de la arquería simulada, que oculta por gruesa capa

de yeso fué descubierta en el lienzo del Norte, correspondiente al tramo cuadrado, está compuesta de una serie de cruces nimbadas ó inscritas en círculos, motivo evidentemente bizantino. En las impostas que corren sobre los capiteles predomina un festón de rombos encadenados con un floroncillo dentro de cada uno. Tallos serpeantes con hojas se ven en la faja que decora la archivolta del arco absidal del brazo Sur, y por fin hojas gemelas, dispuestas á modo de palmeta, decoran las impostas del arranque de las trompas y dibujan el octógono de la cúpula, todo ello de puro estilo románico.

Las dichas trompas son tan interesantes por su estructura ya indicada, como por su decoración. En el fondo del arco abocinado que forma cada una hay un plano con un hueco circular, y encima, en el medio punto, véñse en uno perfilados tres arquillos, y en los otros tres esculpidas sendas rosas, motivo que se repite en las respectivas claves de ábside y cúpula. Pero el principal embellecimiento de las trompas está en la archivolta de sus arcos, que sustentadas, como las dichas molduras del arranque, por capiteles de hojas, desarrollan en serie figuras de esfinges, sirenas, cisnes, leones y monstruos afrontados por parejas, una escena de cacería en otra y caballeros justadores.

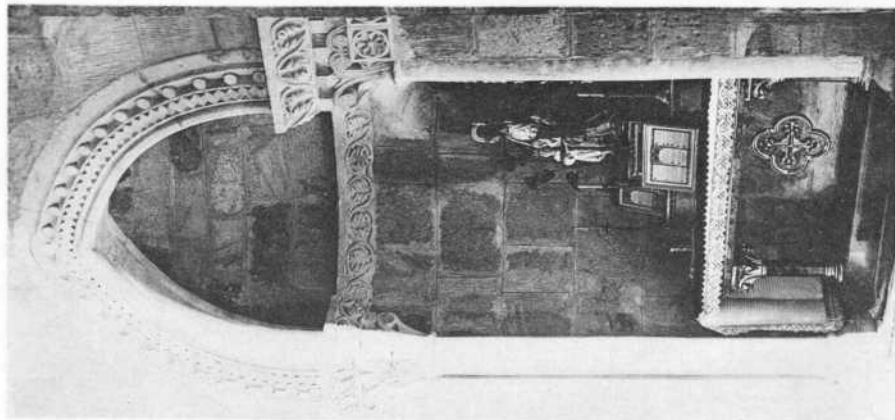
Los capiteles de las columnas ofrecen asimismo singular variedad. Son los del arranque del ábside cortos, de anchas y perfiladas hojas, y los tres que separan los macizos en que las ventanas se abren están decorados con cigüeñas. Más importantes los del crucero, unos están compuestos de hojas talladas á bisel en que se quiebra la luz, produciendo duro efecto, y grandes volutas encerrando palmetas del tipo románico fantaseado del corintio; otros de muy distinta técnica con hojas planas y prolijamente grabadas dispuestas en voluta, con pifias, tipo de origen arábigo, cual se ve en Santa María la Blanca, en Toledo, y sin duda labrados por mudéjares, que dejaron otras muestras en la misma provincia de Soria, cual se ve en la antigua sala capitular de la Catedral de Osma y aun también en el claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos; otros, en fin, son decorativos, cual de sirenas, cual de águilas, como se ven igualmente en Silos, y uno, interesantísimo, en el que se suceden las imágenes de Sansón en lucha con el león, un ángel y un personaje durmiente, y junto á otro personaje de ropa talar un monstruo ó diablo que parece dominarle ó aconsejarle,





*Fotografía de A. Etoja*

San Pedro



Absidal del Norte



*Fotografía de Hauser y Mendel. - Madrid*

Evangelista

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA



todo lo cual encierra, sin duda, un simbolismo semibíblico de la tentación, la lucha con el mal y su vencimiento, conforme al modo de la imaginería románica.

En los capiteles de los ábsides pequeños únense á las flores octifolias las finas volutas de los capiteles.

La arquería que decora el lienzo Sur, de que arranca el ábside grande, está decorado de un modo bien singular. Los capiteles son de tipo corintio, tres de ellos con dos órdenes de hojas y otro con uno solo de hojas lisas. Los huecos cintrados y festonados con un zizás debieron contener imágenes, posiblemente las de los cuatro Evangelistas, dos á este lado, por dicha descubierto, y dos al de enfrente, cubierto por el enterramiento.

Una de estas imágenes, posiblemente de las arrancadas del lienzo Norte, pues parece natural mirasen las cuatro figuras al altar, debe ser la que hizo colocar el Sr. Ramírez en el hueco de la derecha del ábside para formar juego con la de San Pedro, descubierta en su sitio, que es el hueco de la izquierda.

Dicha figura, más estrecha que ésta y poco menos alta, da las proporciones adecuadas á las estrechas hornacinas de las citadas arquerías. Carece de símbolo particular como Evangelista, mas tiene sujeto con la mano izquierda por bajo del manto un libro, en el que señala con la diestra. Barbado, vestido de túnica y manto, en el que va envuelto, es una figura de marcado arcaísmo, en la cual se ven prolijamente ejecutados todos sus detalles, singularmente el plegado de las ropas, que recuerda el modo griego, según lo conservó el arte bizantino.

El mismo estilo románico y posiblemente de la misma mano es la otra figura, de San Pedro, que murada por gruesa capa de yeso pareció en su sitio primitivo, ó sea en el arco ciego del ábside, á la izquierda. Aquí la característica iconográfica es completa. Reviste el Apóstol sobre la túnica ó *stola*, que forma también en su caída arcaicos pliegues á la griega, la primitiva casulla ó sea capa cerrada que viene de la *pénula* de los antiguos, levantada ó recogida por los bordes sobre los antebrazos. En la mano diestra tiene las simbólicas llaves y con la izquierda retiene sobre el pecho un libro. A diferencia de la imagen anteriormente descrita, que lleva sandalias, calza ésta, del primer Pontífice de la Iglesia, puntiagudos zapatos, y como

aquella aparece barbada. Tiene además la escultura de que venimos hablando la particularidad de conservar su policromía, y así la casulla ó *pénula* conserva color azul, como algunas que se ven en las miniaturas del viejo Códice de los *Testamentos*, de Oviedo, y la túnica le conserva rojo.

Ambas imágenes son de alto relieve y algo planas, grabados más que esculpidos sus detalles del plegado de paños, con la sequedad propia del arcaísmo.

El San Pedro ocupa el centro de la aureola radiada, y su cabeza nimbada destaca sobre un hueco dejado de intento en el medio punto, y cuya sombra le presta el debido realce.

Faltaba, como queda dicho, la imagen compañera, que debió ser la de San Pablo, quitada y sin duda bárbaramente destruída para abrir la ventana antedicha cuando con el enorme retablo fueron tapadas las dos del ábside.

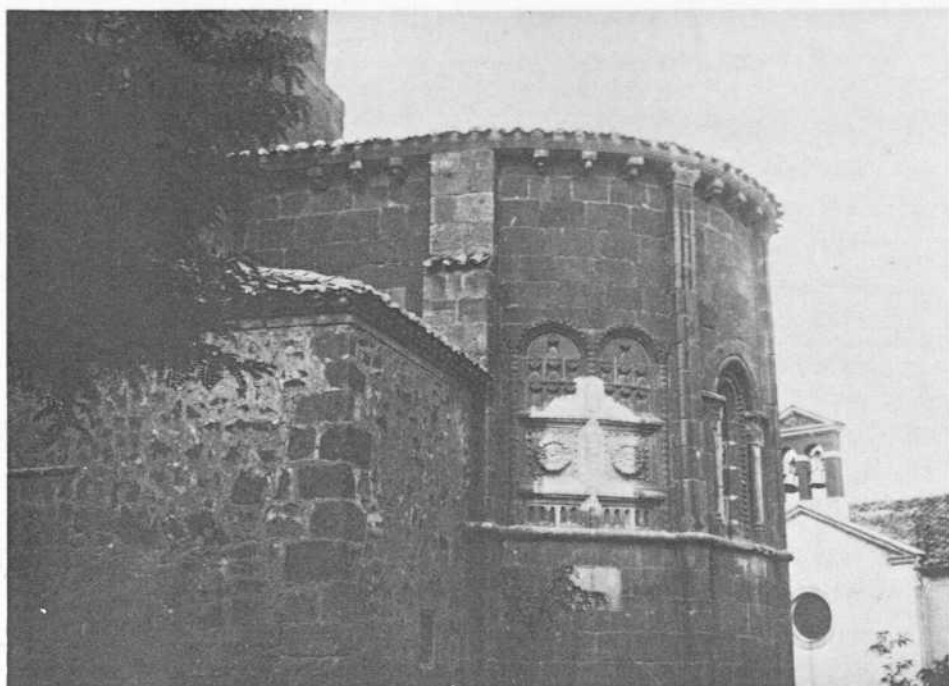
Policromadas debieron estar las otras cuatro imágenes de los Evangelistas, de las que tan sólo queda una, colocadas en los huecos de las arquerías inmediatas, y policromados debieron estar capiteles, molduras y verosímilmente los muros del templo, cuyo efecto de conjunto, con tal riqueza decorativa, debió ser magnífico.

El único resto descubierto de la decoración mural, en la enjuta del arco absidal del brazo Sur, consiste en tres cabezas de mujeres con tocas blancas, acaso las tres Marías, bien dibujadas, en un estilo que revela el perfeccionado estilo del siglo XIV.

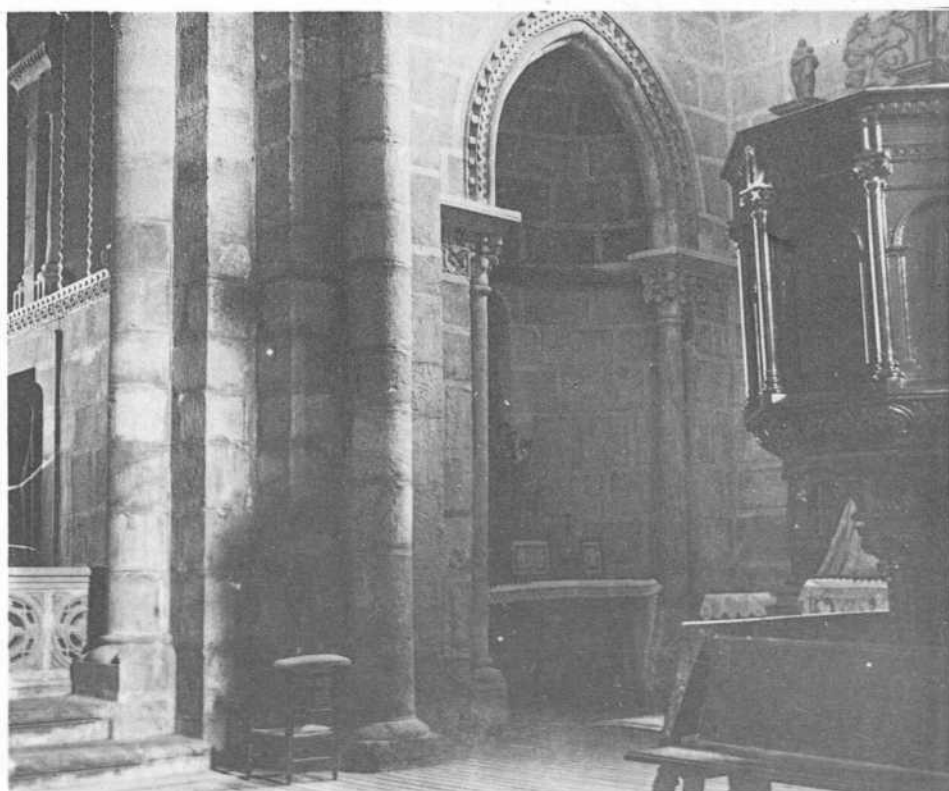
Al exterior la única figura es la de león, que corona el tímpano del brazo Sur del crucero. Es un león que tiene vencido á sus pies un hombre, simbolizando sin duda la lucha con el pecado.

#### IV

Volviendo á la ornamentación y al particular estilo de esta iglesia, debemos hacer notar que en la arquería del lado Sur, antes descrita, se ven en las molduras que hacen de ábacos corridos de los capiteles, y en las cuales apoyan los arcos, unos huecos cuadrados que dan á los macizos intermedios aspecto de *mutulas*, como los que adornan los cimacios del orden clásico corintio y en los zócalos de las columnas unos acanalados que traen á la memoria los *triglifos* del



El Abside de costado, con su restauración



*Fotografías de T. Ramirez*

*Fototipia de Hauser y Mend. — Madrid*

Absidal del Sur

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA





orden dórico. Repítese este motivo por bajo de las hornacinas de los arcos ciegos del ábside, los cuales están bordeados por molduras con series de semicírculos resaltados, que dan la impresión de las láureas de algunos recuadros clásicos. Hablan todos estos motivos del arte clásico, que contrasta por cierto con el medieval predominante en aquel interior. Y si pasamos á examinar el mismo ábside por la parte exterior, observamos que dicha moldura se repite allí en los arcos de todos los huecos, y que en los ciegos son dobles; que dentro de éstos se suceden unas series de roleós ó volutas, como los caulículos del capitel corintio; que por bajo, en dos compartimientos encuadrados por molduras francamente clásicas, campean sendos rosetones, y en los dos compartimientos inferiores se repiten los acanalados que hemos visto en el interior. Obsérvase también al exterior que los estribos se han convertido en pilastras estriadas, con capiteles de hojas que recuerdan el corintio.

Es cosa tan nueva hallar elementos clásicos en un monumento de la Edad Media, que ello basta para señalar el presente como excepcional; y al tratar nosotros de buscar al hecho una causa y una filiación, al momento nos acordamos de que en un monumento de Soria, por demás extraño y peregrino, el monasterio de San Juan de Duero, en el claustro, buena parte de sus arcos entrelazados, que no tienen semejante en España, apoyan en pilares acanalados también, de sabor clásico. Esta extraña arquitectura del monasterio, de San Juan de Duero, fundación de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, tenemos dicho (1) que tiene su semejante en la Catedral de Amalfi y en Ravello, en el mediodía de Italia, y que acaso sea importación de los Santos Lugares, pues que sus arcos apuntados guardan semejanza con los de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. Y pues tales elementos clásicos comunes á San Juan de Rabanera y á San Juan de Duero no se ven en los demás monumentos románicos de Soria, debe pensarse, á nuestro juicio, que artífices extraños, de los que vinieron á trabajar en el claustro de San Juan de Duero, debieron tomar parte también en la construcción del ábside principal de San Juan de Rabanera.

Súmanse por consiguiente en este monumento, con el estilo romá-

(1) J. R. Mélida.—*Soria artística. San Juan de Duero.* Artículo inserto en *El Correo*, de 28 de Julio de 1908.

nico-bizantino predominante en su estructura, elementos decorativos del románico castellano, elementos arábigos ó mudéjares, y los dichos elementos clásicos que parecen una manifestación bizantina ú oriental, hablando en términos generales. Y lejos de desmerecer por esta amalgama de distintos elementos el monumento de que tratamos, ellos le dan fisonomía propia y singular importancia en la historia del arte español.

## V

No solamente ha restablecido el Sr. Ramírez á su pristino estado y fisonomía esta iglesia, hasta donde lo han permitido las vejaciones que en los últimos siglos sufrió, sino que llevado de su deseo de realzarla y hacer cuanto en su mano estuviera en favor del arte, ha hecho trasladar y colocar á los pies de la iglesia, para darle mejor entrada, la portada de la derruída iglesia de San Nicolás, sita en la histórica calle Real del mismo Soria.

Figura esta iglesia entre las antiguas parroquias de dicha ciudad. Era, sin duda, notable monumento (1) del mismo estilo románico de transición; pero más uniforme y rico de decoración á juzgar por los capiteles del costado Sur de la nave y las robustas arcadas del ábside, que es lo que se conserva con la vetusta torre cuadrada y la portada del Norte, que es la trasladada de que tratamos. Deseosa la comisión de monumentos de Soria de salvar éste tan notable, solicitó sin fruto, tiempo ha, fuese declarado nacional.

La portada, el trozo más notable y precioso de la derruída fábrica, ofrecíase medio abandonado y expuesto á todo linaje de injurias en la dicha calle Real; y el Sr. Ramírez, dolido como el que más de tan triste espectáculo, y temeroso como todos de tal peligro, resolvió para salvar la portada y dar buen ingreso por el cabo de la nave, ó sea por Poniente, á la iglesia de San Juan de Rabanera, trasladar á tal punto dicha portada.

El muro que al efecto ha tenido que perforar ofrecíase con señales de haber sido recompuesto, y cortado por la reconstrucción efectuada en el siglo XVIII. Solamente conserva de su origen los caneci-

(1) Véase D. Eduardo Saavedra. — *Iglesia de San Nicolás, en Soria.* — *Revista de Obras públicas*, tomo IV, pág. 277.



llos en que apoya la cornisa. Por bajo de ellas se perfila hoy el arco con rica bordura de hojas de la portada, cuyas archivoltas se desarrollan lisas, menos la que bordea al tímpano, que ostenta un motivo de arquillos entrelazados.

Dicho tímpano contiene en relieve una composición relativa á San Nicolás de Bari, Obispo de Mira, cuya imagen aparece en medio, en el momento de recibir unos regalos del Emperador Constantino, consistentes en un Evangelionario escrito en aureas letras, un incensario enriquecido con pedrería y dos candelabros de oro, todo lo cual le ofrecen unos personajes que á los lados aparecen. Siete son las figuras de este tímpano, juntas y derechas, formando serie uniforme al modo bizantino. De frente y sentado el santo, sobrepuja, sin embargo, á las demás: diferencia de tamaño con que el imaginero, siguiendo la tradición oriental, quiso expresar la superioridad del personaje principal. Bendiciendo, con báculo en la izquierda mano, revestido de casulla en figura de capa cerrada ó pénula, como se dijo, y con mitra, en la que aparece incrustado un pedazo de cristal que reluce, denotando la riqueza de esta composición cuando estuvo policromada, el santo Obispo tiene toda la solemnidad que su importancia iconística requiere. Mirándole, los seis personajes de los lados, con ropas talares, y los dos más inmediatos á él, revestidos también, completan el conjunto con el carácter decorativo necesario. La ejecución fina y el estilo menos arcaico que en el San Pedro y el Evangelista antedichos revelan mejor mano y un período más avanzado del arte.

Son asimismo interesantes los historiados capiteles de esta portada. Sus asuntos fueron interpretados, como el del tímpano, por el señor Rabal (1), y rectificándole en muchos puntos los ha interpretado recientemente en obsequio nuestro el señor abad de la colegiata de Soria, D. Santiago Gómez Santa Cruz, correspondiente de la Academia de la Historia. Es de notar, ante todo, que los asuntos del lado izquierdo ó del Evangelio son, los cuatro, milagros del Salvador, y los del lado derecho son otros tantos milagros de San Nicolás. Contando, pues, de izquierda á derecha los ocho capiteles, la sucesión de sus asuntos, conforme las notas del Sr. Santa Cruz, es como sigue:

1.º (Según Rabal, La Cananea de Tiro á los pies de Jesús.) Representa la aparición del Señor, después de resucitado, á la Magda-

(1) Soria, págs. 253 y 254.

lena, la cual, postrada á sus pies, quiere abrazarlo y El la detiene, diciendo: *Nolli me tangere.*

2.º (Según Rabal, Jesús asistido de ángeles.) El Angel sentado sobre el sepulcro, cuya losa aparece removida, anuncia á las tres Marías que el Señor había resucitado.

3.º La Magdalena ungiendo los pies del Salvador en el banquete con que le obsequió Simón. (Igualmente lo interpreta el Sr. Rabal.)

4.º (Según Rabal, la capa de José.) «Ver y creer». El Señor se aparece á sus discípulos después de resucitado é invita á Santo Tomás á que toque con su mano la llaga de su costado para que quede cierto es Él, y el Apóstol arrodillado palpa y cree.

Este capitel y el siguiente son los mayores, pues sobre ellos descansa el tímpano.

5.º (Según el Sr. Rabal, agresión de soldados contra la ciudad de Lictici, que logró contener el santo.) San Nicolás aparece en sueños al Emperador Constantino y le conmina á revocar el decreto que había expedido condenando á tres oficiales inocentes.

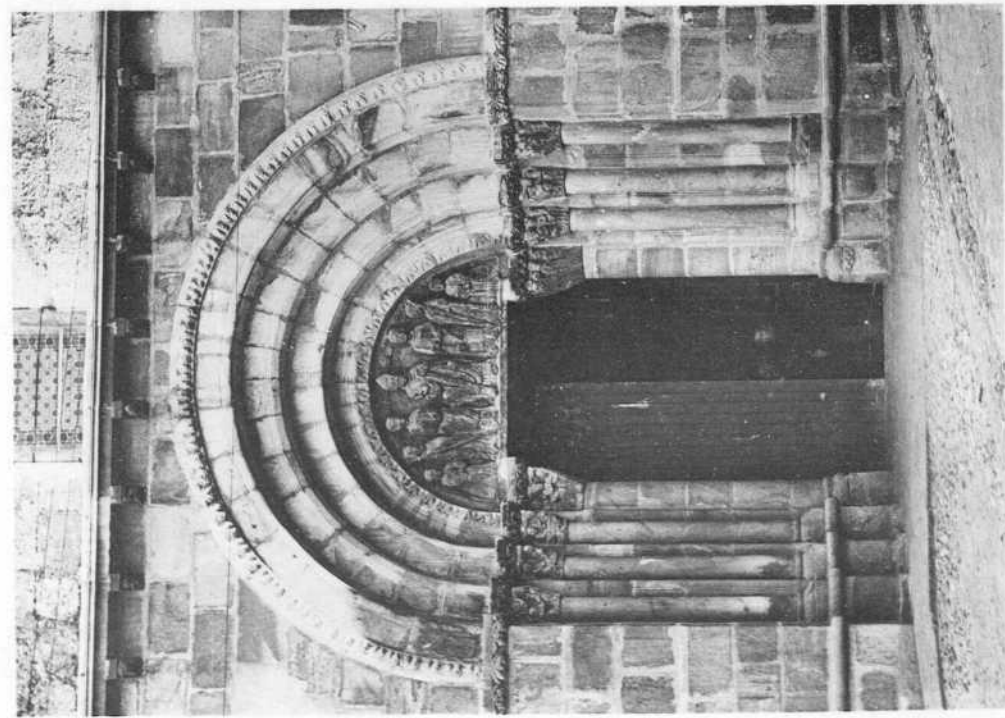
6.º (Según el Sr. Rabal, el santo en medio de su Cabildo.) Los tres oficiales en la prisión.

7.º El santo salva la vida á tres habitantes de Mira condenados á muerte por el prefecto Eustaquio, que á sus pies implora perdón. (Esta es la interpretación del Sr. Rabal, con la que coincide la del Sr. Santa Cruz, que dice son aquellos inocentes condenados tres aldeanos.)

8.º Milagro de la multiplicación de los panes, por el santo, para alimentar á los monjes de su monasterio. (Es la misma interpretación del Sr. Rabal.)

La factura fina y el estilo de transición en estos capiteles son idénticos á los del tímpano.

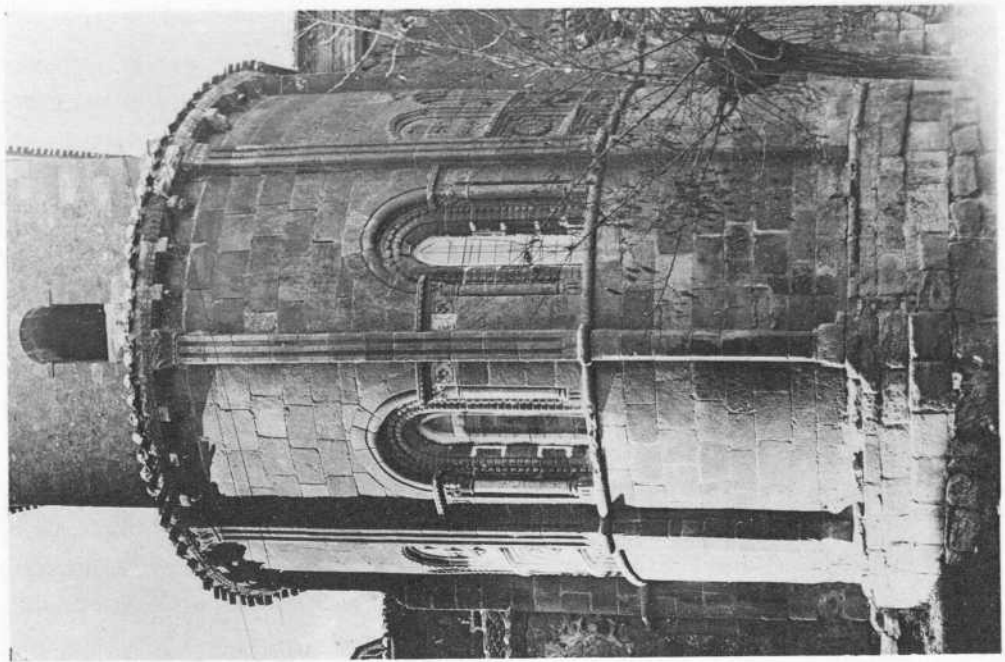
Debemos añadir que el Sr. Ramírez no se ha contentado con hacer esta restauración artística y restitución del templo á su carácter arqueológico, sino que para conservar éste, al suprimir ó quitar el gran retablo que cubría el ábside para dejarle descubierto, ha puesto en él un nuevo altar exento, construido en estilo que con aquel armoniza, por los Sres. Albareda, de Zaragoza; ha puesto sobre el altar una



*Fotografías de A. Kboja*

Portada de San Nicolás

IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA EN SORIA



*Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid*

Abside



imagen nueva de San Juan Evangelista, titular de la iglesia; ha puesto en los ábsides pequeños sendos altares é imágenes; ha puesto en los dos ventanales del ábside y en el del brazo Sur del crucero vidrieras de colores, construidas en los talleres de León; ha hecho construir un nuevo púlpito, y en fin, ha reparado las cubiertas, pavimentado la iglesia é introducido en ella otras mejoras, y todo ello lo ha hecho á su costa, gastando considerable suma.

En la parte técnica de la obra ha tenido eficaz auxilio el Sr. Ramírez en el inteligente arquitecto municipal de Soria D. Andrés de Lorenzo, y en la parte decorativa le auxilió también el distinguido profesor de la Escuela de Artes é Industrias de Granada D. José Alfonsetti.

Exigía la restauración una mano diestra, sobre todo para la parte ornamental, que supiera completar molduras y capiteles, reproduciendo motivos varios con todo carácter, y esta mano ha sido la de un modesto operario soriano, D. Guillermo Benito, que debe sus enseñanzas á la Escuela municipal de Artes y Oficios de aquella población, y el cual hase acreditado con estos trabajos de verdadero artista.

A la cultura y á la generosidad de ese hombre benemérito que se llama D. Teodoro Ramírez, debe España haber recuperado un notabilísimo monumento que estaba desfigurado.

Para perpetuar tan alto ejemplo de patriotismo, varios sorianos entusiastas han mandado hacer y colocar en San Juan de Rabanera una lápida que lo consigna en estos términos:

EN EL AÑO 1908, SIENDO OBISPO DE LA DIÓCESIS  
EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ M. ESCUDERO

DON TEODORO RAMÍREZ ROJAS

Y SU ESPOSA DOÑA ANGELA CALAHORRA DE LA ORDEN

DESCUBRIENDO LOS ÁBSIDES VENTANALES Y DECORACIONES

QUE EL GUSTO DE OTRAS ÉPOCAS OCULTÓ Y MUTILÓ, RESTAURARON ESTE TEMPLO  
ENRIQUECIÉNDOLO CON LA PORTADA DE LA DESTRUIDA IGLESIA DE SAN NICOLÁS  
AGRADECIDOS DE SU LIBERALIDAD SUS AMIGOS LES DEDICAN ESTE RECUERDO

A. M. G. D.

El Gobierno debiera corresponder por su parte premiando al señor Ramírez como se merece, y declarando monumento nacional esa interesantísima iglesia.









